Novena a la Inmaculada Concepción y Santo Rosario



Tabla de contenido

Antes de iniciar:.....6
Esquema de la oración 7
Oración inicial.....8
Día Primero.....10
Día Segundo.....16
Día Tercero 22
Día Cuarto.....27
Dia Quinto 31
Día Sexto 36
Día Séptimo 41
Día Octavo.....46
Día Noveno.....51
Oración Sin Pecado Concebida 56
Santo Rosario a la Virgen María 59
Misterios Gozosos 64
Misterios Luminosos 68
Misterios Dolorosos 71
Misterios Gloriosos.....75
La Salve.....78
Letanías de la Virgen 79
Oración.....86

Antes de iniciar:

Consideremos lo siguiente: En las novenas solemos pedir alguna gracia a Dios por intercesión de los santos. En este caso, lo haremos por intercesión de la inmaculada concepción de la Virgen María. Y al pedir la gracia, invoquemos la ayuda del Espíritu Santo para que ponga en nuestros corazones los anhelos que corresponden a la voluntad de Dios y contribuyan a nuestra santificación o la de los demás. Así, con seguridad obtendremos lo que pedimos.

Para ayudar a la oración es recomendable poner una imagen de la Inmaculada ante nuestros ojos.

Esquema de la oración

1. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
2. Oración inicial. (Para todos los días). Pág. 8
3. Lectura Bíblica. (cada día, diferente)
4. Meditación. Textos de Padres de la Iglesia, Benedicto XVI y Catecismo. (cada día, diferente)
5. Reflexión personal. (cada día, diferente)
6. Oración final "Sin pecado concebida" (para todos los días) Pág. 56

Oración inicial

Santa María, madre del Señor, creemos con la Iglesia que, en el plan de salvación, el Padre celestial, previendo la encarnación de su Hijo, te preservó del pecado original. Al mismo tiempo reconocemos que respondiste a la gracia de tu inmaculada concepción con un sí íntegro, poniendo todo tu ser al servicio de la voluntad de Dios para que fuéramos rescatados del pecado. Pedimos a nuestro Padre, por tu intercesión, que a quienes nos ha limpiado de pecado en el bautismo, nos dé la gracia de responder cada día entregando también nuestra vida y no nos deje caer en pecado que nos impida la Vida Eterna. ¡Tú, que, llena del Espíritu Santo, acompañaste la obra de la redención llevada a cabo por Jesucristo, intercede por nosotros ante tu Padre y Padre nuestro! Amén.

¡Oh, María!, concebida sin pecado, ruega por todos los pecadores para que se conviertan.

¡Oh, María!, concebida sin pecado, ruega por quienes son fieles para que no caigan.

¡Oh, María!, concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a ti.

Día Primero



Lectura Bíblica: Génesis 2, 4b-23

"Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, aún no había ningún arbusto del campo sobre la tierra ni había brotado ninguna hierba, porque el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra. Tampoco había ningún hombre para cultivar el suelo, pero un manantial surgía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y el Señor Dios hizo brotar del suelo toda

clase de árboles, que eran atrayentes para la vista y apetitosos para comer; hizo brotar el árbol del conocimiento del bien y del mal.

[…) El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. Y le dio esta orden: «Puedes comer de todos los árboles que hay en el jardín, exceptuando únicamente el árbol del conocimiento del bien y del mal. De él no deberás comer, porque el día que lo hagas, quedarás sujeto a la muerte».

Después dijo el Señor Dios: «No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada». Entonces el Señor Dios modeló con arcilla del suelo a todos los animales del campo y a todos los pájaros del cielo, y los presentó al hombre para ver qué nombre les pondría. Porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre. El hombre puso un nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo; pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando este se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre»".



Meditación

Benedicto XVI.
Audiencia general del 6 de febrero de 2013

Pero quisiera decir una palabra también sobre aquello que es el vértice de toda la creación: el hombre y la mujer, el ser humano, el único «capaz de conocer y amar a su Creador» (const. past. *Gaudium et spes*, 12). El Salmista, mirando a los cielos, se pregunta: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te

acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él?» (8, 4-5). El ser humano, creado con amor por Dios, es algo muy pequeño ante la inmensidad del universo. A veces, mirando fascinados las enormes extensiones del firmamento, también nosotros hemos percibido nuestra limitación. El ser humano está habitado por esta paradoja: nuestra pequeñez y nuestra caducidad conviven con la grandeza de aquello que el amor eterno de Dios ha querido para nosotros.

Los relatos de la creación en el *Libro del Génesis* nos introducen también en este misterioso ámbito, ayudándonos a conocer el proyecto de Dios sobre el hombre. Antes que nada afirman que Dios formó al hombre con el polvo de la tierra (cf. *Gn* 2, 7). Esto significa que no somos Dios, no nos hemos hecho solos, somos tierra; pero significa también que venimos de la tierra buena, por obra del Creador bueno. A esto se suma otra realidad fundamental: todos los seres humanos son polvo, más allá de las distinciones obradas por la cultura y la historia, más allá de toda diferencia social; somos una

única humanidad plasmada con la única tierra de Dios. Hay, luego, un segundo elemento: el ser humano se origina porque Dios sopla el aliento de vida en el cuerpo modelado de la tierra (cf. *Gn* 2, 7). El ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1, 26-27). Todos, entonces, llevamos en nosotros el aliento vital de Dios, y toda vida humana —nos dice la Biblia— está bajo la especial protección de Dios. Esta es la razón más profunda de la inviolabilidad de la dignidad humana contra toda tentación de valorar a la persona según criterios utilitaristas y de poder. El ser a imagen y semejanza de Dios indica luego que el hombre no está cerrado en sí mismo, sino que tiene una referencia esencial en Dios.



Reflexión Personal

- ¿Doy gracias a Dios por haberme dado la existencia y haber puesto la creación al servicio de la humanidad?

- ¿Agradezco al Señor que dio la existencia a la Virgen María?
- ¿A qué se refiere el texto cuando dice que Dios prohibió tomar del árbol del conocimiento del bien y del mal?

Día Segundo



Lectura Bíblica: Génesis 3, 1-15

"La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?». La mujer le respondió: «Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte». La serpiente dijo a la mujer: «No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal». Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer,

agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entretejiendo hojas de higuera.

Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». «Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí». El replicó: «¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?». El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Cómo hiciste semejante cosa?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo.

Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón»".



Meditación

Benedicto XVI.
Ángelus del 8 de diciembre de 2009,
Solemnidad de la Inmaculada Concepción.

"El 8 de diciembre celebramos una de las fiestas más hermosas de la santísima Virgen María: la solemnidad de su Inmaculada Concepción. Pero ¿qué significa que María es la "Inmaculada"? Y ¿qué nos dice este título a nosotros? Ante todo, hagamos referencia a los textos bíblicos de la liturgia de hoy, especialmente al gran "fresco" del capítulo tercero del *libro del Génesis* y al relato de la Anunciación del *Evangelio de san Lucas*. Después del pecado original, Dios se dirige a la serpiente, que representa a Satanás, la maldice y añade una promesa: "Enemistad pondré entre ti

y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te aplastará la cabeza mientras acechas tú su calcañar" (*Gn* 3, 15). Es el anuncio de una revancha: En los primeros momentos de la creación parece que prevalece Satanás, pero vendrá un hijo de mujer que le aplastará la cabeza. Así, mediante el linaje de la mujer, Dios mismo vencerá, el bien vencerá. Esa mujer es la Virgen María, de la que nació Jesucristo, que, con su sacrificio, derrotó de una vez para siempre al antiguo tentador. Por esto, en numerosos cuadros o estatuas de la Inmaculada, se la representa aplastando a una serpiente con el pie.

El evangelista san Lucas, por su parte, nos muestra a la Virgen María recibiendo el anuncio del mensajero celestial (cf. *Lc* 1, 26-38). Aparece como la humilde y auténtica hija de Israel, la verdadera hija de Sión, en la que Dios quiere poner su morada. Es el retoño del que debe nacer el Mesías, el Rey justo y misericordioso. En la sencillez de la casa de Nazaret vive el "resto" puro de Israel, del que Dios quiere hacer renacer a su pueblo, como un nuevo árbol que extenderá sus

ramas por el mundo entero, ofreciendo a todos los hombres frutos buenos de salvación. A diferencia de Adán y Eva, María obedece a la voluntad del Señor, con todo su ser pronuncia su "sí" y se pone plenamente a disposición del designio divino. Es la nueva Eva, verdadera "madre de todos los vivientes", es decir, de quienes por la fe en Cristo reciben la vida eterna.

Queridos amigos, ¡qué inmensa alegría es tener por madre a María Inmaculada! Cada vez que experimentamos nuestra fragilidad y la sugestión del mal, podemos dirigirnos a ella, y nuestro corazón recibe luz y consuelo. Incluso en las pruebas de la vida, en las tempestades que hacen vacilar la fe y la esperanza, pensemos que somos sus hijos y que las raíces de nuestra existencia se hunden en la gracia infinita de Dios. La Iglesia misma, aunque está expuesta a las influencias negativas del mundo, encuentra siempre en ella la estrella para orientarse y seguir la ruta que le ha indicado Cristo. De hecho, María es la Madre de la Iglesia, como proclamaron solemnemente el Papa Pablo VI y el concilio Vaticano II.

Por tanto, a la vez que damos gracias a Dios por este signo estupendo de su bondad, encomendemos a la Virgen Inmaculada a cada uno de nosotros, a nuestras familias y comunidades, a toda la Iglesia y al mundo entero.



Reflexión Personal

- ¿Qué consecuencias ha traído en mi vida tomar el bien y el mal sin referencia a Dios?
- ¿Agradezco a Dios, que desde el inicio anunció la buena noticia de la derrota de Satanás por medio del linaje de Eva?

Día Tercero



Lectura Bíblica: Isaías 7, 10-15

"Una vez más, el Señor habló a Ajaz en estos términos: «Pide para ti un signo de parte del Señor, en lo profundo del Abismo, o arriba, en las alturas».

Pero Ajaz respondió: «No lo pediré ni tentaré al Señor».

Isaías dijo: «Escuchen, entonces, casa de David: ¿Acaso no les basta cansar a los hombres, que cansan también a mi Dios? Por eso el Señor mismo les dará un signo. Miren, la virgen está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emanuel. Él se alimentará de leche cuajada y miel, cuando ya sepa desechar lo malo y elegir lo bueno".



Meditación

Benedicto XVI
JESÚS DE NAZARET. Relatos de la infancia.

"De forma totalmente inusual, Isaías invita a Ajaz a pedir a Dios un signo, sea en el abismo o en el cielo. La respuesta del rey judío parece piadosa: no quiere tentar a Dios ni pedir signo alguno (cf. Is 7,10-12). El profeta, que habla en nombre de Dios, no se deja confundir. Sabe que la renuncia del rey a un signo no es —como parece— expresión de fe, sino, por el contrario, signo de que no quiere ser molestado en su realpolitik. (Una política que parte de lo posible y renuncia a programas abstractos y postulados ideales).

Entonces, el profeta anuncia que, ahora, el Señor mismo dará un signo: «Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel (Dios con nosotros)» (Is 7,14).

¿Qué signo se promete allí a Ajaz? Mateo, y con él toda la tradición cristiana, ve en ello un preanuncio del nacimiento de Jesús de la Virgen María. En realidad, Jesús no lleva el nombre de Enmanuel, pero es Enmanuel como trata de explicar todo el relato de los evangelios. Este hombre, nos explican ellos, es él mismo, en persona, el habitar de Dios con los hombres. Él es hombre verdadero y, al mismo tiempo, Dios, el verdadero Hijo de Dios.

Pero ¿entendió Isaías de ese modo el signo anunciado? […]

La frase acerca de la virgen que da a luz al Enmanuel es, a semejanza del gran Cántico del Siervo de Isaías 53, **una palabra en espera**. No encuentra correspondencia alguna en su contexto histórico. De modo que sigue siendo una pregunta abierta: no se dirige solamente a Ajaz. Tampoco se dirige solamente a Israel. Está dirigida a la humanidad. El signo que Dios mismo anuncia no se ofrece para una determinada situación política, sino que tiene que ver con el hombre y con el conjunto de su historia.

¿No tenían que escuchar los cristianos esta palabra necesariamente como suya? Impactados por ella, ¿no tenían que llegar necesariamente a la certeza de que esa palabra, que estaba allí siempre presente de manera tan particular esperando a ser descifrada, se había hecho entonces realidad? ¿No tenían que estar necesariamente convencidos de que, en el nacimiento de Jesús de la Virgen María, Dios nos había regalado ahora ese signo? Marius Reiser ha resumido en la siguiente frase la experiencia que tuvieron los lectores cristianos con esa palabra: «El oráculo del profeta es como un extraordinariamente predispuesto ojo de cerradura al que se ajusta exactamente la llave que es Cristo»".

Sí, creo que, especialmente hoy, después de todos los esfuerzos de la exégesis crítica, podemos compartir de forma totalmente nueva el asombro por el hecho de que una palabra del año 733 a.C., que había permanecido incomprensible, se hiciera verdad en la hora de la concepción de Jesucristo: de que Dios nos haya dado realmente un gran signo que se refiere al mundo entero".



Reflexión Personal

- ¿Percibo la historia de la humanidad como realización del plan de Dios, que se sobrepone a las rebeldías y desobediencias de los seres humanos?
- ¿Agradezco y colaboro en la realización de ese plan de Dios?

Día Cuarto



Lectura Bíblica: Mateo 1, 18-25

"Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando aún no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor

había anunciado por el Profeta: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros»".



Meditación

Del catecismo de la Iglesia católica.
La Inmaculada Concepción

490 Para ser la Madre del Salvador, María fue "dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante" (LG 56). El ángel Gabriel, en el momento de la anunciación, la saluda como "llena de gracia" (*Lc* 1, 28). En efecto, para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación era preciso que ella estuviese totalmente conducida por la gracia de Dios.

491 A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María "llena de gracia" por Dios (*Lc* 1, 28) había sido redimida desde

su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX: «... la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda la mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano (Pío IX, *Bula Ineffabilis Deus*: DS, 2803).

492 Esta "resplandeciente santidad del todo singular" de la que ella fue "enriquecida desde el primer instante de su concepción" (LG 56), le viene toda entera de Cristo: ella es "redimida de la manera más sublime em atención a los méritos de su Hijo" (LG 53). El Padre la ha "bendecido [...] con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (*Ef* 1, 3) más que a ninguna otra persona creada. Él la ha "elegido en él antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor" (cf. *Ef* 1, 4).

493 Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios "la Toda Santa" (*Panaghia*), la celebran "como inmune de toda mancha de

pecado y como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo" (LG 56). Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida.



Reflexión Personal

- ¿Qué me dice la expresión "María es llena de gracia?
- ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en María? ¿Y en mí?

Dia Quinto



Lectura Bíblica: Lucas 1, 26-38

"En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Angel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de

David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Angel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Angel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «He aquí la sierva del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho».Y el Angel se alejó".



Meditación

De las homilías de san Bernardo, abad, sobre las excelencias de la Virgen Madre (Homilía 4, 8-9): Opera omnia, edición cisterciense, 4 [1966), 53-54].

Todo el mundo espera la respuesta de María

"Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia.

Se pone entre tus manos el precio de nuestra salvación; en seguida seremos librados si das tu consentimiento. Por la Palabra eterna de Dios fuimos todos creados, y a pesar de eso morimos; mas por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida.

Esto te suplica, oh, piadosa Virgen, el triste Adán, desterrado del paraíso con toda su miserable posteridad. Esto Abrahán, esto David, con todos los santos antecesores tuyos, que están detenidos en la región de la sombra de la muerte; esto mismo te pide el mundo todo, postrado a tus pies.

Y no sin motivo aguarda con ansia tu respuesta, porque de tu palabra depende el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salvación, finalmente, de todos los hijos de Adán, de todo tu linaje.

Da pronto tu respuesta. Responde ya al ángel, o, por mejor decir, al Señor por medio del ángel; responde una palabra y recibe al que es la Palabra; pronuncia tu palabra y concibe la divina; emite una palabra fugaz y acoge en tu seno a la Palabra eterna.

¿Por qué tardas? ¿Qué recelas? Cree, di que sí y recibe. Que tu humildad se revista de audacia, y tu modestia de confianza. De ningún modo conviene que tu sencillez virginal se olvide aquí de la prudencia. En este asunto no temas, Virgen prudente, la presunción; porque, aunque es buena la modestia en el silencio, más necesaria es ahora la piedad en las palabras.

Abre, Virgen dichosa, el corazón a la fe, los labios al consentimiento, las castas entrañas al Criador. Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. Si te demoras en

abrirle, pasará adelante, y después volverás con dolor a buscar al amado de tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción abre por el consentimiento.

Aquí está —dice la Virgen— la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra".



Reflexión Personal

- ¿Considero la respuesta de María "hágase en mi según tu palabra"?
- ¿Agradezco a María su respuesta inicial y permanente de docilidad a Dios?

Día Sexto



Lectura Bíblica: Lucas 1, 39-45

"En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?

Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor»".



Meditación

Del comentario de san Ambrosio, obispo, sobre el evangelio de san Lucas (Libro 2,19. 22-23. 26-27: CCL 14, 39-42).

La Visitación de Santa María Virgen

"El ángel, que anunciaba los misterios para llevar a la fe mediante algún ejemplo, anunció a la Virgen María la maternidad de una mujer estéril y ya entrada en años, manifestando así que Dios puede hacer todo cuanto le place. Desde que lo supo, María, no por falta de fe en la profecía, no por incertidumbre respecto al anuncio, no por duda acerca del ejemplo indicado por el ángel, sino con el regocijo de su deseo, como quien cumple un piadoso deber, presurosa por el gozo, se dirigió a las montañas.

Llena de Dios de ahora en adelante, ¿cómo no iba a elevarse apresuradamente hacia las alturas? La lentitud en el esfuerzo es extraña a la gracia del Espíritu. Bien pronto se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia

del Señor; pues en el momento mismo en que Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre, y ella se llenó del Espíritu Santo.

Considera la precisión y exactitud de cada una de las palabras: Isabel fue la primera en oír la voz, pero Juan fue el primero en experimentar la gracia, porque Isabel escuchó según las facultades de la naturaleza, pero Juan, en cambio, se alegró a causa del misterio. Isabel sintió la proximidad de María, Juan la del Señor; la mujer oyó la salutación de la mujer, el hijo sintió la presencia del Hijo; ellas proclaman la gracia, ellos, viviéndola interiormente, logran que sus madres se aprovechen de este don hasta tal punto que, con un doble milagro, ambas empiezan a profetizar por inspiración de sus propios hijos.

El niño saltó de gozo y la madre fue llena del Espíritu Santo, pero no fue enriquecida la madre antes que el hijo, sino que, después que fue repleto el hijo, quedó también colmada la madre. Juan salta de gozo y María se alegra en su espíritu. En el momento que Juan salta de gozo, Isabel se llena del Espíritu, pero, si observas bien, de María

no se dice que fuera llena del Espíritu, sino que se afirma únicamente que se alegró en su espíritu (pues en ella actuaba ya el Espíritu de una manera incomprensible); en efecto: Isabel fue llena del Espíritu después de concebir; María, en cambio, lo fue ya antes de concebir, porque de ella se dice: ¡Dichosa tú que has creído!

Pero dichosos también vosotros, porque habéis oído y creído; pues toda alma creyente concibe y engendra la Palabra de Dios y reconoce sus obras.

Que en todos resida el alma de María para glorificar al Señor; que en todos esté el espíritu de María para alegrarse en Dios. Porque si corporalmente no hay más que una madre de Cristo, en cambio, por la fe, Cristo es el fruto de todos; pues toda alma recibe la Palabra de Dios, a condición de que, sin mancha y preservada de los vicios, guarde la castidad con una pureza intachable.

Toda alma, pues, que llega a tal estado proclama la grandeza del Señor, igual que el alma de María

la ha proclamado, y su espíritu se ha alegrado en Dios Salvador.

El Señor, en efecto, es engrandecido, según puede leerse en otro lugar: Proclamad conmigo la grandeza del Señor. No porque con la palabra humana pueda añadirse algo a Dios, sino porque él queda engrandecido en nosotros. Pues Cristo es la imagen de Dios y, por esto, el alma que obra justa y religiosamente engrandece esa imagen de Dios, a cuya semejanza ha sido creada, y, al engrandecerla, también la misma alma queda engrandecida por una mayor participación de la grandeza divina.



Reflexión Personal

- María es dichosa porque ha creído, porque es mujer de fe profunda en Dios. ¿Cómo es mi fe a la luz de la fe de María?
- ¿Llevo con alegría la presencia de Jesús en mí, cuando entro en relación con otras personas?

Día Séptimo



Lectura Bíblica: Lucas 1, 46-56

"María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de su sierva. En adelante todas las generaciones me llamarán dichosa, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su

servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa".



Meditación

Del comentario de san Beda el Venerable, presbítero, sobre el evangelio de san Lucas (Libro 1, 46-55: CCL 120, 37-39).

Magnificat

"María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

El Señor —dice— me ha engrandecido con un don tan inmenso y tan inaudito, que no hay posibilidad de explicarlo con palabras, ni apenas el afecto más profundo del corazón es capaz de comprenderlo; por ello ofrezco todas las fuerzas del alma en acción de gracias, y me dedico

con todo mi ser, mis sentidos y mi inteligencia a contemplar con agradecimiento la grandeza de aquel que no tiene fin, ya que mi espíritu se complace en la eterna divinidad de Jesús, mi salvador, con cuya temporal concepción ha quedado fecundada mi carne.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Se refiere al comienzo del himno, donde había dicho: Proclama mi alma la grandeza del Señor. Porque sólo aquella alma a la que el Señor se digna hacer grandes favores puede proclamar la grandeza del Señor con dignas alabanzas y dirigir a quienes comparten los mismos votos y propósitos una exhortación como ésta: Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.

Pues quien, una vez que haya conocido al Señor, tenga en menos el proclamar su grandeza y santificar su nombre en la medida de sus fuerzas será el menos importante en el reino de los cielos. Ya que el nombre del Señor se llama santo, porque con su singular poder trasciende a toda

criatura y dista ampliamente de todas las cosas que ha hecho.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. Bellamente llama a Israel siervo del Señor, ya que efectivamente el Señor lo ha acogido para salvarlo por ser obediente y humilde, de acuerdo con lo que dice Oseas: Israel es mi siervo, y yo lo amo.

Porque quien rechaza la humillación tampoco puede acoger la salvación, ni exclamar con el profeta: Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida, y el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos.

Como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. No se refiere a la descendencia carnal de Abrahán, sino a la espiritual, o sea, no habla de los nacidos solamente de su carne, sino de los que siguieron las huellas de su fe, lo mismo dentro que fuera de Israel. Pues Abrahán había creído antes de la circuncisión, y su fe le fue tenida en cuenta para la justificación.

De modo que el advenimiento del Salvador se le prometió a Abrahán y a su descendencia por siempre, o sea, a los hijos de la promesa, de los que se dice: Si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

Con razón, pues, fueron ambas madres quienes anunciaron con sus profecías los nacimientos del Señor y de Juan, para que, así como el pecado empezó por medio de las mujeres, también los bienes comiencen por ellas, y la vida que pereció por el engaño de una sola mujer, sea devuelta al mundo por la proclamación de dos mujeres que compiten por anunciar la salvación".



Reflexión Personal

- ¿Reconozco las obras grandes que el Señor ha hecho en María y alabo a Dios por ellas?
- ¿Reconozco las obras grandes que el Señor ha hecho en mí y lo alabo?

Día Octavo



Lectura Bíblica: Juan 2, 1-11

"Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos.

Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Sáquenlo ahora, agregó

Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su o rigen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él".



Meditación

Del mensaje de S.S. Juan Pablo II para la III Jornada Mundial de la Juventud, 1988.

Un sí profundo al Señor

2. El punto central de la Jornada Mundial de la Juventud, pues, será María, Virgen y Madre de Dios. ¿Qué nos dirá María, nuestra Madre y

Maestra? En el Evangelio, encontramos una frase en la que María se manifiesta realmente come Maestra. Es la frase que pronunció en las Bodas de Caná de Galilea. Después de haber dicho a su Hijo: «No tienen vino», dice a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga».

Y estas son las palabras que he querido escoger como hilo conductor de la Jornada Mundial de 1988. Encierran un mensaje muy importante, válido para todos los hombres de todos los tiempos. «Haced lo que Él os diga» significa: escuchad a Jesús, mi Hijo; actuad según su palabra y confiad en Él. Aprended a decir «Sí» al Señor en cada circunstancia de vuestra vida. Es un mensaje muy reconfortante, del cual todos tenemos necesidad.

«Haced lo que Él os diga». En estas palabras, María expresa sobre todo el secreto más profundo de su vida. En estas palabras, está toda Ella. Su vida, de hecho, ha sido un «Sí» profundo al Señor. Un «Sí» lleno de gozo y de confianza. María, llena de gracia, Virgen inmaculada, ha vivido toda su existencia completamente disponible a Dios,

perfectamente en acuerdo con su voluntad, incluso en los momentos más difíciles, que alcanzaron su punto culminante en el Monte Calvario, al pie de la Cruz. Nunca ha retirado su «Sí», porque había entregado toda su vida en las manos de Dios: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (*Lc*, 1,38). Al respecto, os recuerdo lo que destaca la *Encíclica Redemptoris Mater*: «En efecto, en la Anunciación, María se ha abandonado en Dios completamente, manifestando "La obediencia de la fe" a Aquél que le hablaba a través de su mensajero y prestando "el homenaje del entendimiento y de la voluntad". Ha respondido, por tanto, con todo su "yo" humano, femenino, y en esta respuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con la gracia de Dios que previene y socorre» y una disponibilidad a la acción del Espíritu Santo que "perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones"» (*Redemptoris Mater*, n.13).

«Haced lo que Él os diga». Esta breve frase contiene todo el programa de vida que María-Maestra realizó como primera discípula del

Señor y que nos enseña en nuestros días. Es el programa de una vida que se apoya en un fundamento sólido que tiene como nombre: Jesús.



Reflexión Personal

- ¿Sigo la enseñanza de María: "hagan lo que Él diga"?
- ¿Considero que María enseña lo que ella primero vivió?

Día Noveno

Lectura Bíblica: Apocalipsis 12, 1-6

"Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz. Y apareció en el cielo otro signo: un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se puso delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. La Mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono, y la

Mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para que allí fuera alimentada durante mil doscientos sesenta días".



Meditación

De los sermones de san Anselmo, obispo (Sermón 52: PL 158, 955-956).

¡Oh, Virgen, por tu bendición queda bendita toda criatura

El cielo, las estrellas, la tierra, los ríos, el día y la noche, y todo cuanto está sometido al poder o utilidad de los hombres, se felicitan de la gloria perdida, pues una nueva gracia inefable, resucitada en cierto modo por ti ¡oh, Señora!, les ha sido concedida. Todas las cosas se encontraban como muertas, al haber perdido su innata dignidad de servir al dominio y al uso de aquellos que alaban a Dios, para lo que habían sido creadas; se encontraban aplastadas por la opresión y como descoloridas por el abuso que de ellas hacían los

servidores de los ídolos para los que no habían sido creadas. Pero ahora, como resucitadas, felicitan a María, al verse regidas por el dominio y honradas por el uso de los que alaban al Señor.

Ante la nueva e inestimable gracia, las cosas todas saltaron de gozo, al sentir que, en adelante, no solo estaban regidas por la presencia rectora e invisible de Dios su creador, sino que también, usando de ellas visiblemente, las santificaba. Tan grandes bienes eran obra del seno bendito de la bendita María.

Por la plenitud de tu gracia, lo que estaba cautivo en el infierno se alegra por su liberación, y lo que estaba por encima del mundo se regocija por su restauración. En efecto, por el poder del Hijo glorioso de tu gloriosa virginidad, los justos que perecieron antes de la muerte vivificadora de Cristo se alegran de que haya sido destruida su cautividad, y los ángeles se felicitan al ver restaurada su ciudad medio derruida.

¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda a la creación

entera y la hace reverdecer! ¡Oh, Virgen bendita, bendita por encima de todo por tu bendición queda bendita toda criatura, no solo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura!

Dios entregó a María su propio Hijo, el único igual a Él, a quien engendra de su corazón como amándose a sí mismo. Valiéndose de María, se hizo Dios un Hijo, no distinto, sino el mismo, para que realmente fuese uno y el mismo el Hijo de Dios y de María. Todo lo que nace es criatura de Dios, y Dios nace de María. Dios creó todas las cosas, y María engendró a Dios. Dios, que hizo todas las cosas, se hizo a sí mismo mediante María; y, de este modo, volvió a hacer todo lo que había hecho. El que pudo hacer todas las cosas de la nada no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado.

Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas recreadas. Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo; y María es la madre a quien se debe su restauración. Pues Dios engendró a aquel por

quien todo fue hecho; y María dio a luz a aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a aquel sin el cual nada existe; y María dio a luz a aquel sin el cual nada subsiste. ¡Verdaderamente el Señor está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura te debiera tanto como a él!



Reflexión Personal

- ¿Puedo detenerme un rato a contemplar la imagen de la Virgen María, Inmaculada, y pido la intercesión de Nuestra Señora para verme libre de pecado?

Oración
Sin Pecado Concebida

Copla de Miguel Cid a la
Inmaculada Concepción. Siglo XVII

Todo el mundo en general
a voces, Reina escogida,
diga que sois concebida
sin pecado original.

Hízo os vuestro Esposo caro
libre de leyes y fueros
y dio con qué defenderos
un privilegio de amparo:
fue privilegio especial
el ser de Dios defendida,
con que fuiste concebida
sin pecado original.

Si mandó Dios verdadero
al padre y la madre honrar
lo que nos mandó guardar
Él lo quiso obrar primero:
Y así esta ley celestial
en Vos la dejó cumplida
pues os hizo concebida
sin pecado original.

El Señor con su poder
tanto de gracia os llenó
que la culpa no halló
en que pudiese caer:
y así sin haceros mal
la culpa se fue corrida
porque os halló concebida
sin pecado original.

Toda Vos resplandecéis
con soberano arrebol

que vuestra casa en el sol
dice David que tenéis:
De resplandor celestial
os cercó el Rey de la vida
para haceros concebida
sin pecado original.

Santo Rosario





El Rosario está compuesto por veinte "misterios" (acontecimientos, momentos significativos) de la vida de Jesús y de María, divididos desde la publicación de la Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae, en cuatro "rosarios".

El primer "rosario" comprende **los misterios gozosos** (lunes y sábado), el segundo **los luminosos** (jueves), el tercero **los dolorosos** (martes y viernes) y el cuarto **los gloriosos** (miércoles y domingo).

«Esta indicación no pretende limitar una conveniente libertad en la meditación personal y comunitaria, según las exigencias espirituales y pastorales y, sobre todo, las coincidencias litúrgicas que pueden sugerir oportunas adaptaciones» (Rosarium Virginis Mariae, n. 38).



¿Cómo se reza el Santo Rosario?

En algunas regiones se suele iniciar con la invocación del Salmo 69: «Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme», como para alimentar en el orante la humilde conciencia de su propia indigencia; en otras, se comienza recitando el Credo, como haciendo de la profesión de fe el fundamento del camino contemplativo que se emprende.; en otras el acto de contrición. Éstos y otros modos similares, en la medida que disponen el ánimo para la contemplación, son usos igualmente legítimos.

En el nombre del Padre y del Hijo y
del Espíritu Santo.
Dios mío, ven en mi auxilio.
Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Se enuncia en cada decena el "misterio", por ejemplo, en el primer misterio: "La Encarnación del Hijo de Dios".

Después de una breve pausa de reflexión, se rezan: un Padre nuestro, diez Avemarías y un Gloria.

A cada decena del "rosario" se puede añadir una invocación, por ejemplo: "Oh, Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva a todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas".

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén

Dios te Salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por

nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

La Salve.

Al final del Rosario se recita la Salve (Pág. 78) y/o las Letanías Lauretanas (Pág. 79) , u otras oraciones marianas.

Misterios Gozosos

Lunes y Sábado

Primer Misterio Gozoso:
La Encarnación del Hijo de Dios

«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María» (*Lc* 1,26-27).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Segundo Misterio Gozoso:
La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel

«En aquellos días María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de

Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno"» (*Lc* 1, 39-42)

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Tercer Misterio Gozoso:
El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén

«Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de

David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (*Lc* 2,1-7).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Cuarto Misterio Gozoso:
La presentación de Jesús en el Templo

«Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel antes de ser concebido en el seno. Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos

pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor» (*Lc* 2, 21-24).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Quinto Misterio Gozoso:
El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

«Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres...

Y sucedió que al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas» (*Lc* 2, 41-47)

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Misterios Luminosos

Jueves

Primer Misterio Luminoso:
El Bautismo en el Jordán

«Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"». (Mt 3,16-17)

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Segundo Misterio Luminoso:
Las bodas de Caná

«Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga"». (Jn 2, 1-5).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Tercer Misterio Luminoso:
El anuncio del Reino de Dios

"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio". (Mc 1, 15)

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Cuarto Misterio Luminoso:
La Transfiguración

«Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz» (Mt 17, 1-2).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Quinto Misterio Luminoso:
La institución de la Eucaristía

«Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: "Tomad, comed, éste es mi cuerpo"» (Mt 26, 26).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Misterios Dolorosos

Martes y Viernes

Primer Misterio Doloroso:
La oración en el Huerto

«Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras voy a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú"» (Mt 26, 36-39).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Segundo Misterio Doloroso:
La flagelación de Jesús atado a la columna

«Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado» (Mt 27, 26).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Tercer Misterio Doloroso:
La coronación de espinas

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: "Salve, Rey de los judíos"». (Mt 27, 27-29)

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Cuarto Misterio Doloroso:
Jesús con la Cruz a cuestas camino del Calvario

«Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Lo condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir de la "Calavera"» (Mc 15, 21-22).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Quinto Misterio Doloroso:
La crucifixión y muerte de Jesús

«Llegados al lugar llamado "La Calavera", le crucificaron allí a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"... Era ya eso de mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la media tarde. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito dijo:

"Padre, en tus manos pongo mi espíritu" y, dicho esto, expiró» (*Lc* 23, 33-46).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Misterios Gloriosos

Domingo y Miércoles

Primer Misterio Glorioso:
La resurrección del Hijo de Dios

«El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado"» (*Lc* 24, 1-6).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Segundo Misterio Glorioso:
La Ascensión del Señor al cielo

«El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios» (Mc 16, 19).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Tercer Misterio Glorioso:
La venida del Espíritu Santo

«Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (Hch 2, 1-4).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Cuarto Misterio Glorioso:
La Asunción de María al cielo

«Todas las generaciones me llamarán bienaventurada porque el Señor ha hecho obras grandes en mí» (*Lc* 1, 48-49).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Quinto Misterio Glorioso:
La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado

«Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1).

Después de una breve pausa de reflexión, se reza un Padrenuestro, diez Ave Marías y un Gloria.

Al final del Rosario se recita la Salve o las Letanías Lauretanas, u otras oraciones marianas.

La Salve

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Letanías de la Virgen

Pueden añadirse si se desea,
antes de la Salve.

Señor, ten piedad, Señor, ten Piedad
Cristo, ten piedad, Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
ten piedad de nosotros
Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros
Santísima Trinidad, un solo Dios,
ten piedad de nosotros

- Santa María, ruega por nosotros.
- Santa Madre de Dios, ruega por nosotros
- Santa Virgen de las Vírgenes,
  ruega por nosotros
- Madre de Cristo, ruega por nosotros
- Madre de la Iglesia, ruega por nosotros
- Madre de la misericordia, ruega por nosotros
- Madre de la divina gracia, ruega por nosotros
- Madre de la esperanza, ruega por nosotros
- Madre purísima, ruega por nosotros
- Madre castísima, ruega por nosotros
- Madre siempre virgen, ruega por nosotros
- Madre inmaculada, ruega por nosotros
- Madre amable, ruega por nosotros
- Madre admirable, ruega por nosotros
- Madre del buen consejo, ruega por nosotros
- Madre del Creador, ruega por nosotros
- Madre del Salvador, ruega por nosotros

- Virgen prudentísima, ruega por nosotros
- Virgen digna de veneración, ruega por nosotros
- Virgen digna de alabanza, ruega por nosotros
- Virgen poderosa, ruega por nosotros
- Virgen clemente, ruega por nosotros
- Virgen fiel, ruega por nosotros
- Espejo de justicia, ruega por nosotros
- Trono de la sabiduría, ruega por nosotros
- Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros
- Vaso espiritual, ruega por nosotros
- Vaso digno de honor, ruega por nosotros
- Vaso de insigne devoción, ruega por nosotros
- Rosa mística, ruega por nosotros
- Torre de David, ruega por nosotros
- Torre de marfil, ruega por nosotros
- Casa de oro, ruega por nosotros
- Arca de la Alianza, ruega por nosotros

- Puerta del cielo, ruega por nosotros
- Estrella de la mañana, ruega por nosotros
- Salud de los enfermos,ruega por nosotros
- Refugio de los pecadores, ruega por nosotros
- Consuelo de los migrantes, ruega por nosotros
- Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros
- Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros
- Reina de los Ángeles, ruega por nosotros
- Reina de los Patriarcas, ruega por nosotros
- Reina de los Profetas, ruega por nosotros
- Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros
- Reina de los Mártires, ruega por nosotros
- Reina de los Confesores, ruega por nosotros
- Reina de las Vírgenes, ruega por nosotros
- Reina de todos los Santos, ruega por nosotros
- Reina concebida sin pecado original, ruega por nosotros

- Reina asunta a los Cielos, ruega por nosotros
- Reina del Santísimo Rosario,
  ruega por nosotros
- Reina de la familia, ruega por nosotros
- Reina de la paz, ruega por nosotros

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de
las promesas de Cristo.

Oración

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.



La plegaria se concluye rezando por las intenciones del Papa, para elevar la mirada de quien reza hacia el vasto horizonte de las necesidades eclesiales. Precisamente para fomentar esta proyección eclesial del Rosario, la Iglesia ha querido enriquecerlo con santas indulgencias para quien lo recita con las debidas disposiciones.

Fuente:
https://www.vatican.va/special/rosary/index_rosary_sp.htm



Datos parroquiales

312 5252582
601 7568538
parroquiachico@hotmail.com
Carrera 11A 88-12 Bogotá, Colombia
ParroquiainmaculadaconcepcionBogota
Inmaculadaconcepcionparroquia
Inmaculadabog
pinmaculadaconcepcion.arquibogota.org.co